

El complejo mundo capitalista que rodea a Cuba socialista 3ra parte.

Por Orlando Cruz Capote *

Las “nuevas armas de las guerras culturales” del imperialismo en la actualidad.

En los tiempos actuales, los estrategas del imperialismo están hablando incluso de las “guerras de cuarta generación como guerras culturales”, (1) que contemplan la investigación profunda del por qué las fuerzas armadas del imperialismo, más preparadas que nunca, no pueden mantener territorios ocupados por mucho tiempo a no ser con elevadas bajas humanas, a precios financieros insostenibles y sin poder ganar al final la conflagración bélica.

Se analizan entonces diferentes variantes que contemplan desde la implementación de políticas de beneficio social sobre la población civil, incluyendo reconstrucciones económicas, promoviendo el envío de dinero, amnistías y recompensas para los que cooperen, más la incorporación-introducción de ONGs y fundaciones de variado tipo que ayuden en el terreno en el trabajo de inteligencia (el caso haitiano, luego del devastador terremoto de enero de 2010, es un test case para examinar la acción impúdica y nefasta de estas “agencias” no gubernamentales), hasta las emisiones constantes y manipuladas de la radio, la televisión y materiales de video y películas que penetran las bandas del espacio radioelectrónico enemigo en la lengua natal (donde se utiliza la “propaganda negra”), entre otras artimañas a utilizar con el objetivo de captar a las poblaciones para su apoyo y enajenarlas de la resistencia.

Valoran que no es posible desplegar las fuerzas ocupantes sin el apoyo de fuerzas internas capaces de mantener el orden y la seguridad (un aprendizaje del caos ocasionado en Irak, pareciendo remediarlo en el caso de Libia, aunque no se ven avances en este sentido), en la cual no debe desconocerse que los adversarios han integrado a sus tácticas y estrategias de resistencia la internet, los DVD y televisoras amigas o simpatizantes hacia su causa, y que los nexos entre los combatientes son principalmente de carácter étnico y religioso, aunque no los únicos. Al unísono, se trabaja arduamente en la obtención de toda la información posible antes de acometer operaciones militares de envergadura y de contrainsurgencia; que los oficiales, soldados y agentes de inteligencia conozcan a la perfección los idiomas y dialectos de las zonas que van a ser agredidas e invadidas. Ello contempla, además, la utilización de los celulares, los instrumentos de posicionamiento global, la escucha y mirada de las actividades de los pobladores, es decir las “pinchadas” telefónicas y la instalación de cámaras de video en lugares sorprendentes (hay prototipos de aparatos voladores inteligentes conocidos como “libélulas” que ya han sido empleados para captar imágenes y sonidos inadvertidamente) y, especialmente, acopladas en las armas y cascos de los soldados invasores estadounidenses para que transmitan en tiempo real los combates, otras acciones de guerra y movimientos en general de lo que le puede ser sospechoso.

Asimismo, aprecian que debe practicarse intensivamente las formas de dividir y escindir a los adversarios, oponiendo a los denominados moderados ante los más radicales; promover las fricciones y rivalidades entre la resistencia; e incluso si algunos de sus integrantes aceptan la ayuda exterior tratar de enfrentarlos a los nacionalistas, entre otras modalidades metódicas y tácticas practicadas para fragmentar.

Las “guerras culturales de cuarta generación” -también denominadas 4GW- es “[...] un tipo de conflagración donde se borran los límites tradicionales entre guerra y política, paz y conflicto, soldados y civiles, línea del frente y retaguardia [...]”. (2) Ello también supone el fin del monopolio estatal de las guerras, porque las mismas están descentralizadas por parte de la insurgencia, ya que estos no poseen en ocasiones bases

en Estados específicos (están difusos, como la aún no precisada y ubicada red de Al-Qaeda que se sabe fue creada por EE.UU., y ahora se menciona a otra red terrorista, Haqqani, en Pakistán, muy cerca de la frontera afgana), no practican una cultura del orden, no están uniformados, no poseen distintivos que lo señalen, y porque el Estado agresor puede enviar “contratistas privados” y “soldados de fortuna” para hacer la tarea de los ejércitos oficiales. Asimismo, pueden darse el lujo de escoger cualquier nación donde supuestamente radique una célula terrorista para abrir un frente de lucha; la utilización de virus informáticos para entorpecer y eliminar los medios de comunicación del enemigo, y como una forma de obtención de información valiosa a través de soldados-piratas que se introducirían en las redes informáticas del adversario como verdaderos combatientes cibernéticos.

Como diría el comunicador venezolano de TeleSUR, Walter Martínez, ahora es admitida -con reticencias por parte del imperialismo- una gran guerra de comunicados televisivos, radiales y de la prensa escrita y digital en los cuales cada bando ofrece la versión de la confrontación que le beneficia, manejando los medios posibles a su alcance, la información y desinformación adecuada y tratando de ganar a la opinión pública interna y la externa a cualquier costo y argumento por muy falaz que sean. La recién agresión contra Libia y la preparación del terreno para una confrontación con Siria e Irán (incluso Pakistán) demuestran, cada día, lo que se publica en los más disímiles medios de comunicación masivos, aplicándose censuras a las noticias más veraces que afecten los intereses de los agresores.

Otros escenarios de esa confabulación mediática son la transmisión de los acontecimientos sediciosos-reformistas en Egipto, Tunes, Bahrein, Yemen y Arabia Saudita a los que se les brinda cobertura diferenciada o simplemente se pasan a la página del olvido histórico. La política de doble rasero es aplicada siempre providencialmente hacia los aliados reales y potenciales del imperialismo mundial. Ningún medio de información y comunicación del occidente capitalista se ha cuestionado seriamente y menos tomado como una injerencia, el cómo y el por qué Arabia Saudita, principalmente, terminó con un baño de sangre al movimiento pro-democracia en su propio país -contra una de las monarquías más absolutas, viejas y aliadas de los EE.UU. en esa zona- y la ayuda que le brindó a su vecino Bahrein, para masacrar al mismo estilo las protestas civiles con la intervención de sus efectivos militares.

Sobre la guerra contra Libia, una digresión importante. Al inicio se trató de crear una “zona de exclusión aérea”, amparada por la aprobación de la Resolución 1973, del Consejo de Seguridad de la ONU (con la abstención nefasta de China Popular y Rusia), para que las fuerzas que representaban a gobierno de Muammar Al-Gadafi no reprimieran y mataran civiles, y no se opusieran a los auto titulados “rebeldes” en algunas zonas del país (principalmente en Bengasi), ello brindó “carta blanca” a la OTAN -con EE.UU. tras el bastidor y con la aprobación de la mayoría de los países integrantes de la Liga Árabe- para que bombardeara con cohetes, bombas inteligentes (más de 30 mil incursiones aéreas, de ellas alrededor de 20 mil de combate, en más de 300 días, y la guerra continúa), desplegara asesores militares en el territorio libio, se realizaran vuelos de espionaje con los drones, se impusieran sanciones económicas y el congelamiento de los fondos financieros del Estado agredido depositados en los bancos europeos y de EE.UU., se ordenara llevar al líder de ese país, Muammar el Ghadafi, a la Corte Penal Internacional (de La Haya) y más tarde dictar su asesinato a toda costa y precio (un millón 600 mil dólares se ofreció por su captura vivo o muerto), al aseguramiento logístico y entrenamiento de las llamadas fuerzas opositoras, el recibimiento y reconocimiento oficial del “Consejo Nacional de Transición” (CNT) por los principales dirigentes de las potencias occidentales, el envío de tropas especiales (el SAS británico parece el más comprometido, aunque no quedan muy detrás los franceses) y mercenarios de países vecinos (qataríes, sauditas, jordanos, de los emiratos

árabes, etc.) que fueron transportados vía marítima, por “los padrinos” de la OTAN, para la toma de la capital, Trípoli.

Y en conclusión, el posible despliegue de tropas de la OTAN y del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCEAG - Bahrein, Qatar, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Omán y Arabia Saudita), en un supuesto apoyo a la reconstrucción y estabilidad del nuevo gobierno que se establezca. Para rematar la política con respecto a Libia, se conoce que el hombre fuerte del gobierno de transición en Trípoli, es un miembro destacado de Al Qaeda. Lo que simboliza otras de las tantas ironías de la política y la utilización pragmática de antiguos enemigos que ahora apoyan a las acciones estadounidenses. Cría cuervos que te sacarán los ojos, dice el viejo refrán, el cual, evidentemente, no ha sido aprendido por las elites de poder de Washington.

Ahora con la captura y el asesinato comprobado de Muammar Al-Gadafi -un crimen de lesa humanidad-, la aún fuerte resistencia en Sirte y otras ciudades del sur libio por parte de las fuerzas leales al gobierno, y las más de 120 tribus que componen ese país, que prácticamente lo dividen en cuatro partes bien delimitada que lo convierten en un territorio-nación ingobernable para ese CNT y las potencias extranjeras; la incompetencia del famoso Comité Nacional de Transición para formar gobierno a pesar de que ya tiene un asiento en la Asamblea General de las Naciones Unidas; las muestras fehacientes del descontrol, inestabilidad y crisis de gobernanza latente en todo el país, se puso más en evidencia que el propósito de la OTAN y los EE.UU. (hace poco se conoció que financió el 80 por ciento de las operaciones aéreas), era realmente el de asesinar al Gadafi, su familia y partidarios, de apoderarse de los recursos petrolíferos libios y no la defensa de la población civil Libia.

Y en esa breve historia de violaciones y agresiones, una verdadera guerra de rapiña por repartirse las riquezas energéticas y acuíferas libias, se contó siempre con un poderoso aparato mediático y diplomático, incluyendo al periódico qatari Al-Jazeera -el cual se consideraba un medio alternativo para la región, pero que hoy conocemos vendió el 50 por ciento de sus acciones a Israel- que crearon noticias, imágenes e informaciones falsas (Rusia Today, puso al descubierto que la toma de la Plaza Verde y el Palacio Presidencial por los “rebeldes” se filmó en una maqueta, en Qatar, días antes hasta con la participación de actores profesionales); y se proporcionaron las notas más denigradoras y sobredimensionadas contra el gobierno y la persona del Ghadafi que contra la injerencista OTAN, con sus bombardeos indiscriminados (más de 50 mil civiles libios muertos) y los opositores, estos últimos realmente desorganizados que semejan más a turbas de ladrones violentos y sin principios, que hoy están asesinando a mansalva a los partidarios de Ghadafi, cuyos cadáveres se encuentran fuertemente atados y quemados, y ocultando el apoyo de la inteligencia satelital estadounidense, de los cuerpos especiales de occidente y los mercenarios de los países de la región.

Es tal como lo describiera el 25 de agosto de 2011 un analista del periódico digital La Jornada, de México: ese modelo aplicado en Libia constituye un verdadero “Proyecto Piloto de la OTAN”, (3) que podría ser repetido en otras latitudes del planeta. Valoración compartida también por el historiador y periodista alemán Ingo Niebel, en su más reciente artículo “Lecciones de la guerra de Libia para Venezuela, Cuba y el Alba” (26 de agosto de 2011), en el cual advierte que el guión de la obra *otanista* y estadounidense podía ser adaptado para un intento de recuperación de terreno perdido en su patio trasero. (4)

Si aún existen dudas de lo expresado, la revista norteamericana Foreign Policy publica una entrevista con Ben Rhodes, uno de los consejeros de política internacional del presidente Barack Obama, y éste ha expresado que la nueva estrategia de Estados Unidos es más eficaz y menos costosa. Si la actitud estadounidense durante la administración de George Bush la considera “ocupación”, la de Obama es una

“liberación nacional”. El consejero menciona dos principios nuevos: el cambio del régimen se realiza directamente por un movimiento nacional y EEUU., comparte la responsabilidad internacional con sus aliados. Resumiendo: la estrategia de la intervención militar en Libia podría aplicarse también en otros casos. (5)

No obstante los enormes esfuerzos y presupuestos imperialistas, la situación no se revierte totalmente a favor de estas fuerzas transnacionales neoliberales, tal como lo desean sus más afamados pensadores y defensores.

Las diversas respuestas de las fuerzas insurgentes en los territorios invadidos, las guerrillas irredentas que han permanecido contra viento y marea (la colombiana es una de ellas), los indignados nacionales, regionales e internacionales (los españoles y los israelíes son un importante botón de muestra hoy, pero el antecedente “olvidado” fue la protesta cívica en Islandia, dos años atrás, y que prosigue), la resistencia activa de innumerables actores sociales y políticos (como las luchas actuales de los estudiantes chilenos y del organizado movimiento de resistencia nacional hondureño contra el golpe de Estado militar y sus secuelas), las huelgas en Grecia, Portugal, etc., la izquierda que procura articularse sobre nuevas bases, los gobiernos que rechazan esa hegemonía imperial, en fin, el accionar de los contestatarios de siempre, se ha convertido en un peligroso boomerang que retorna hacia los creadores de tales métodos, tácticas y estrategias imperiales, y muchas veces ello sucede de forma asimétrica, tradicional y utilizando los mismos instrumentos creados por la ciencia y la tecnología del primer mundo industrializado.

El caso de Wikileaks es considerado en la actualidad como el más notorio pero no el único, además de no ser emblemático porque no representa una ideología y política coherente y sistematizada. La revelación de informes, documentos y conversaciones secretas de fuentes diplomáticas y políticas de primera mano de los centros imperialistas, dramatiza, según Boaventura de Souza Santos, los efectos de la revolución de las tecnologías de la información (RTI) y también obliga a repensar la naturaleza de los poderes globales y locales que nos (des)gobiernan y las resistencias que los pueden desafiar. (6) Otros medios alternativos han puesto al descubierto también importantes evidencias de las guerras culturales, psicológicas e ideológicas, han vertido sus criterios acerca de las guerras, intervenciones e injerencias imperialistas dirigidas a provocar desgovernabilidades de Estados-naciones e inestabilidades en las sociedades que ellos estimen o cataloguen como adversarios reales o potenciales.

Al connotado fenómeno Wikileaks, con su polémica entrega de información clasificada, en primer lugar, a grandes cuatro diarios transnacionalizados capitalistas, le había antecedido hacía algún tiempo el surgimiento de múltiples blogs y páginas web digitalizadas de izquierda; la aparición de periódicos, revistas (en formato papel y digitales) y televisiones alternativas de alcance regional e internacional que luego tienen su eco en otras; la divulgación a través de celulares, cámaras de videos, DVD, CD-ROM, entre otros, de una contra propaganda muy efectiva y la toma de la iniciativa por parte de los movimientos sociales y políticos, entre otros múltiples sujetos históricos que están entrando a la actividad política con sus propios métodos, medios y redes de comunicación sociales.

Aunque a decir verdad, además de servir estos medios para la discusión, el debate y la polémica militante para una izquierda dispersa y aun por reconstruirse, también están ocurriendo disputas entre ellas, motivadas por las corrientes de pensamiento que se anidan en sus disímiles formaciones teóricas y pensamientos, desde el renacimiento del utopismo socialista, el anarquismo, el anarco sindicalismo, el revisionismo y el oportunismo de la peor catadura, el trotskismo, el reformismo socialdemócrata y demócrata-cristiano, hasta el estalinismo, el maoísmo, el eurocomunismo, entre otras

visiones que, proclamándose como opciones o alternativas, no siempre buscan unir ideas, fuerzas y acciones, y sí provocan divisiones y escisiones dolorosas por la ausencia además de una ética de diálogos críticos y constructivos.

Hasta “quintacolumnistas” lo llaman algunos observadores políticos -a los que se suma el autor de este artículo-ensayo- que han seguido el curso de las desavenencias públicas porque no se sabe si están ayudando de forma atormentada y radical a abrir nuevos caminos, consciente e inconscientemente, o le están haciendo el juego a la derecha interna, regional e internacional. De lo que se está seguro es que vuelven a exponerse las viejas querellas por falsos protagonismos, los egocentrismos, los vanguardismos estériles y los “estrategismos” proclamados, no demostrados en la práctica real, de algunos de los participantes en estas polémicas, que actúan como si poseyeran la verdad absoluta, la cual no existe.

A pesar de las problemáticas no resueltas entre las fuerzas progresistas, lo cierto es que han estado utilizando las armas tecnológicas más avanzadas de los poderosos. Y está también la evidencia que, en algunas zonas del planeta como América Latina y el Caribe, han surgido gobiernos democráticos progresistas y populares de distintos matices ideológicos que desafían al imperialismo estadounidense en especial, proponiéndose romper con el transnacionalizador neoliberalismo capitalista, encaminando sus pasos hacia una integración regional, sin EE.UU., para propiciar un crecimiento y desarrollo económico-comercial más autónomo, con la consiguiente desconexión paulatina ante las instituciones económicas, comerciales y financieras capitalistas, entre otras instituciones; y que utilizan para sus inter vinculaciones los satélites propios (el caso del venezolano con la cooperación de la China Popular es hasta ahora el más relevante), la instalación de cables de fibra óptica submarinos para aumentar las bandas de internet (caso cubano-venezolano y caribeño), la utilización de televisoras -TeleSUR es la muestra elocuente- y las grandes redes comunicacionales para transmitir sus realidades (twitter), entre otros usos que se les da a lo que ya está construido y establecido, pero con otros fines.

Y están las potencias emergentes, los denominados BRICs, compuestos por la China Popular, Rusia e India, fundamentalmente, conocida como la Organización de Cooperación de Shangai (“Triángulo de Shangai”), a lo que otros analistas suman a Brasil, fundamentalmente, aunque no eximen a Sudáfrica y Australia, que se han convertido en una “pesadilla” para la geopolítica única trazada por el G-7, G-8 y G-20, al desafiar dentro del capitalismo -aunque con raras excepciones en profundidad- a ese desequilibrio y unilateralidad hegemónica que existía hasta hace poco tiempo en las relaciones internacionales. Se habla en nuestros días del nacimiento de un nuevo mundo multilateral, aunque selectivo, como ya expresamos en una parte de este trabajo.

Esta tendencia concuerda con las teorías de que Estados Unidos es ya un imperio sobredimensionado o recargado, (7) que se encuentra en decadencia o declive (8) y que la crisis estructural financiera que tiene como vértice a los países centrales desarrollados, puede ser solventada por las economías de los BRICs, al comprar estos más Bonos del Tesoro de los EE.UU. y hasta los posibles Eurobonos que están en discusión para ser introducidos en la Unión Europea, además de las ingentes y obligadas fluctuaciones -devaluaciones incluidas- de sus monedas frente al dólar.

Y porque, según el Instituto de la Economía Alemana (IW), con sede en Colonia, solo en el 2015, Brasil, Rusia, India y China serán capaces de producir el 30 % de la producción global. La controversia intelectual y política de tales apreciaciones, vienen a enfrentarse a la realidad que estas potencias emergentes son aún, y por largo tiempo, además de grandes exportadores de mercancías con valor agregado, aunque no de punta tecnológica a la altura de las primeras potencias mundiales, son también enormes

consumidores de materias primas variadas, que los convierten en lugares ideales para enormes inversiones de capital e importadores de productos de alta tecnología. Toda una reconfiguración del mapa geopolítico y estratégico global en la esfera económica y financiera en el que los viejos centros de poder imperialistas especulan con descargar su crisis en los países emergentes. Lo que ya se escucha en los foros internacionales del Grupo de los 7, y en los cuales existen reservas por parte de unos y otros acerca del alcance de los BRICs podrían realizar para salvar al capitalismo mundial de la crisis.

La posición más clara al respecto parece tenerla el gobierno chino -aunque Brasil, con la presidenta Dilma Rousseff al frente, también ha expuesto sus posiciones al respecto-, quien en el Diario del Pueblo del 5 de octubre de 2011 expresó a través de un artículo que, a pesar de que un gran número de personas creen que dado el crecimiento económico de Europa hoy, China debe asumir su responsabilidad global, y aprovechar el apoyo financiero para expandir su presencia económica en el viejo continente, preparando así el camino para su ascenso como potencia económica mundial, el país asiático debe esperar por el desarrollo de los acontecimientos presentes y futuros. El análisis riguroso, luego de precisar todos los pro y los contra para decidir el rumbo, es que China debe dar tiempo para que los europeos se recuperen de la crisis de largo aliento que los conmueve, que incluye una desaceleración; que en caso de una recuperación ésta no será inmediata en su sistema de crédito financiero y que las soluciones dependen en gran medida del esfuerzo de los EE.UU. -sus aliados y donde radica el origen de esta crisis-, y de cómo se desarrollen las turbulencias persistentes en el Medio Oriente y África del Norte.

En ese mismo diario y día señalado, en otro artículo de fondo titulado, “China tiene derecho a nobles ambiciones”, otro analista advertía que los avances científicos y tecnológicos de China -se refería a la puesta en órbita del módulo espacial Tiangong I (Palacio Celestial)- no deberían verse como un desafío chino y un deseo a una superioridad en ningún terreno específico sobre el resto de la comunidad internacional. El antecedente de esa respuesta había existido, unas semanas anteriores, del otro lado del Pacífico. Ante una intervención de Michel Griffin -ex director del departamento de la NASA- en una audiencia del Comité de Supervisión de la agencia espacial estadounidense, éste expresó que China “es una competidora con fuerza casi igual que la nuestra. Si no se nos considera el líder del mundo, me preocupa el porvenir de EE.UU.” Y entonces se alegó que es imposible que el mayor país vías de desarrollo cuente con una fuerza igual que la del mayor país desarrollado. Añadiendo que el nivel de fuerza constituye un criterio para evaluar a China, pero lo más importante es en qué se usa esa fuerza. Abogando que su nación siempre asumiría su desarrollo desde el punto de vista pacífico y armónico. Y cerraba con este serio señalamiento, “[...] considerar el desarrollo normal de China como un desafío a EE.UU. y tergiversar el intento de desarrollo chino solo produce un efecto negativo. Como afirman algunos expertos estadounidenses, si EE.UU. tiene a China por el enemigo, es muy posible que ésta se vea obligada a serlo”.

Esas realidades que no han estado limitadas a “Nuestra América” y los BRICs, sino que han sido muestras más que evidentes de la evolución no finiquitada de distintos procesos planetarios de rebeldías, sublevaciones y descontentos, aun sin definir su carácter reformista y/o revolucionario, y que han tenido cierta difusión, a pesar de los poderes mediáticos, en las redes establecidas por ellos mismos y por los impactos indiscutibles en el escenario internacional, están hoy más presentes que nunca.

Y están presagiando otra situación sociopolítica diferente a la existente en los inicios de la década de los 90, cuando el “Consenso de Washington” predominaba campante y ramplonamente. Se está conformando lo que Zbigniew Brzezinski denominó (ya expuesto al inicio de este artículo-ensayo), realista y acertadamente, como el “Despertar Político Global”, o sea la participación activa de nuevas fuerzas y actores en

el escenario regional y mundial, algo más peligroso para los EE.UU., que el terrorismo y otras amenazas existentes e inventadas por ellos para sus aventuras bélicas y pretextos para apoderarse de los recursos materiales, humanos y espirituales de las naciones y pueblos.

Y la “contra respuesta” esperada de la derecha internacional no se hizo esperar. Los EE.UU. fundamentalmente -y parecen haberlo secundado sus aliados- han creado un cibercomando y admitido que el nuevo terreno en el cual se desarrollaran las guerras del futuro será la ciberguerra y los ataques cibernéticos, porque estos ya han afectado a las instalaciones del gobierno, sus fuerzas armadas y agencias especiales, además que las agresiones piratas han asaltado sus corporaciones financieras y empresariales, o sea el mismísimo corazón del imperialismo mundial. Y se hace urgente tomar la iniciativa y atacar primero. La noticia salió publicada en la página del periódico The Hill, vocero del Capitolio, por lo que no hay dudas de las intenciones que se traman oficial y públicamente.

Los señores del imperio han “detectado” -con admiración y entre comillas lo que constituía una verdad de Perogrullo hacía tiempo- que todos sus sistemas de dominación “dependen del ciberespacio para funcionar”, y por lo tanto ellos como la “nación tienen vulnerabilidades en el ciberespacio”, advirtiendo que la “dependencia del ciberespacio está en marcado contraste con una ciberseguridad inadecuada”. (9) Y señalan, sin ambages, para desde luego amenazar, que otras naciones “trabajan para aprovechar las redes abiertas y las confidenciales del Departamento de Defensa (DoD), y que algunas organizaciones extranjeras de inteligencia ya han adquirido la capacidad de desestabilizar elementos de la infraestructura de información del DoD”, que “algunos protagonistas no estatales amenazan cada vez más con penetrar y desestabilizar las redes y sistemas”, porque las “tecnologías en pequeña escala” que tienen “un impacto desproporcionado para su tamaño” son relativamente económicas y fácilmente asequibles.

Por lo tanto, el sistema de defensa estadounidense planifica concentrarse fuertemente en tres áreas según la nueva estrategia: el robo o explotación de datos; intentos de denegar o desestabilizar el acceso a las redes militares de EE.UU.; y tentativas de “destruir o degradar redes o sistemas conectados”. Un problema muy destacado en la estrategia lo constituye la intimidación intrínseca para muchos, “la mayoría de los productos de tecnología de la información utilizados en EE.UU. se fabrican y se arman en el extranjero”.

Y para “reaccionar”, se hace necesario entonces crear un “activo de ciberdefensa, utilizar sensores, software e inteligencia para detectar y detener la actividad maliciosa antes de que pueda afectar redes y sistemas del DoD”. También se buscarán nuevos “enfoques y paradigmas” que incluirán “desarrollo e integración... de medios móviles y computación de nube segura”. En especial, el plan dice que el Departamento de Seguridad Interior dirige los “esfuerzos inter-agencias para identificar y mitigar las vulnerabilidades cibernéticas en la infraestructura crítica de la nación”.

Algunos expertos, congresistas y académicos han advertido contra una extralimitación del DoD en asuntos cibernéticos hacia el interior, quizás recordándose de la “Ley Patriótica”, aprobada a raíz del “atentado” a las Torres Gemelas, en New York, durante el gobierno de Georges W. Bush, en el 2001, que permitió y sigue haciéndolo la intrusión en la vida privada de los ciudadanos por los servicios de inteligencia o la bien llamada comunidad de inteligencia, al crearse un súper ministerio de todas ellas.

Y todo no parece estar justificado por la supuesta amenaza del terrorismo, como lo demuestra el “escándalo Murdoch”. El multimillonario australiano-británico-estadounidense Robert Murdoch, cuya fortuna personal asciende a 32 mil millones de

dólares, dueño de un emporio mediático a escala mundial, fue atrapado cuando se divulgaron las prácticas de espionaje telefónico de su semanario News of the World, con alrededor de 7 millones de lectores. Más de cuatro mil suscriptores del diario, integrantes de la familia real, políticos y celebridades fueron vigilados ilegalmente por el semanario con la aprobación implícita de Scotland Yard.

No obstante, el Pentágono también anunció un nuevo programa piloto con la industria con el fin de alentar a las compañías para que “opten voluntariamente a compartir cada vez más información sobre actividad cibernética maliciosa o no autorizada”. Y por supuesto la necesidad de atraer a máximos talentos de la tecnología de la información. Finalmente, la estrategia declara la intención de trabajar más de cerca con “pequeñas y medianas empresas” y “emprendedores en Silicon Valley y otros centros de innovación de la tecnología de EE.UU.” A lo que se añade la asignación de millones de dólares para que agentes se infiltren en las redes sociales y hagan su trabajo sucio.

Es la clásica narración acerca del ladrón que grita ¡Ataja!, para que muchos confundan quien es el real hacedor del robo. Similar a una broma de mal gusto, están utilizando a los llamados hackers que, por "pura diversión", como ellos mismos decían, se habían “apropiado de las llaves” para entrar a los sitios de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el Senado, la librería en línea de la OTAN y hasta a programas del FBI. Una historia que no es nueva y lleva muchos años sucediendo si no se posee un sistema de seguridad eficiente.

Pero lo dudoso del referido ciberplan es que surgió bajo la justificación de la revelación de que unos 24 mil documentos del Pentágono que habían sido robados en marzo por ciberpiratas extranjeros que accedieron a la computadora de un contratista del Ejército estadounidense y que parte de lo sustraído fue, ni más ni menos, sus "sistemas más sensibles", donde constan tecnologías de vigilancia, métodos de comunicaciones satelitales y protocolos de seguridad de la red. Los dedos acusadores no tuvieron límites, desde potencias aliadas poderosas, naciones con recursos suficientes como los ya mencionados BRICs -claro que China Popular y Rusia fueron las señaladas por excelencia- y hasta Estados que no poseen o no les dejan obtener los equipos necesarios para desarrollar profundamente esa tecnología, como es el caso de Cuba.

Todo ahora está justificado para que el atacante pase a convertirse en víctima y los EE.UU. y la UE puedan poner en guardia sus armas ofensivas y defensivas. Queda bien definida en esa ciberestrategia el uso de fuerza física para responder a un ataque a través de las redes de Internet, con una serie de condicionantes detalladas en la conferencia de prensa ofrecida por el subsecretario de Defensa, William Lynn. Para el alto funcionario, si hay un daño generalizado, o la pérdida extendida de vidas humanas o un perjuicio económico significativo, el presidente consideraría responder con los medios a su alcance: económicos, diplomáticos y, como último recurso, militares. Otro enemigo más recreado y magnificado como si no bastaran los realmente existentes

Ante los cambios históricos de esos últimos tiempos -coincidentes y no casualmente con la ineficiencia del ejército estadounidense para desarrollar dos o más guerras y la verdad rotunda que no puede ganar ninguna, así como que el sistema capitalista ha estado sacudido por una crisis estructural y sistémica múltiple la cual no parece resolverse con paliativos y simples medidas de ajuste- han surgido algunos críticos al interior de las elites ante ese andamiaje de monopolización y estandarización de ideas y dogmas conservadores por parte del imperialismo capitalista.

No se trata de criticar sistemáticamente a los medios, ni mucho menos sus fines, sino de construir otras formas para engatusar y manipular las acciones de estos sobre la opinión pública internacional. Uno de esos críticos es el profesor Joseph S. Nye, de la Kennedy School of Government, vicepresidente de la Trilateral Comisión, miembro del

Bilderberg Group y del Center for Strategic and International Studies (CSIS), quien se ha convertido en una contrapartida liberal para muchos conservadores en los EE.UU., al enarbolar los términos poder blando (soft power) y poder inteligente (smart power), (10) los cuales constituyen la clave para que la política exterior norteamericana y su futuro estén a la altura de ser la principal potencia mundial. Junto a ese grupo de diseñadores de una política internacional más camuflada están los propugnadores del “nuevo realismo político”, proclamado en el 2008, por el político Bill Richardson, en su conferencia “The New Realism and the Rebirth of American Leadership”, bajo los auspicios del ya mencionado CSIS.

Sin muchas variaciones de fondo, ambos conceptos, poder blando y poder inteligente, sirven para caracterizar la habilidad de las entidades políticas, especialmente el Estado, para influir indirectamente sobre el comportamiento o los intereses de otra entidad similar, a través de los medios culturales e ideológicos. Hacer entender que no basta o no es suficiente el poder duro (hard power), ni el rol de las ideas, la cultura y los valores que se exporten para influenciar sobre los posibles adversarios sino que estos necesitan ser, además, muy atractivos para ganar su aquiescencia. Es la realización de persuadir sin percibir ninguna amenaza explícita, que no solo vale la fuerza o el dinero para lograr la cooperación, sino la atracción hacia valores que se comparten, y hacia del deber de apoyar a plasmarlos (11) y, para ello, quien los promueve debe poseer buena reputación y credibilidad para que otros acepten su cultura que es a su vez la “cultura universal”.

Con respecto al poder inteligente, este pensador expresa que se debe pasar de exportar el miedo a inspirar optimismo y esperanza. Para ello se necesita unidad de acción y comunicación de las agencias intergubernamentales encargadas de la diplomacia y la asistencia externas que, según él, están actualmente mal financiadas o mal distribuidas sus finanzas. Y deben ser aprovechados en interés propio – entiéndase de los EE.UU.- los medios y la cultura popular. Preocupado por el antinorteamericanismo presente en la mayoría de las latitudes geográficas, que representa el decline de esa potencia, Nye apela a que los Estados Unidos debe hacer un mayor esfuerzo en luchar contra la pobreza, promover la reconstrucción económica posbélica, ayudar en la modernización de las sociedades (la sociedad civil), aumentar los intercambios educacionales y culturales, apoyar a la protección del medio ambiente y mantener la paz. Y recurre entonces a dos frases, entre muchas, que expresan el cinismo de tal doctrina que, no obstante, proclama verdades de Perogrullo: “[...] la democracia no puede ser impuesta por la fuerza” (12) y “[...] La Base Naval de Guantánamo se ha convertido en un ícono global más poderoso que la Estatua de la Libertad”. (13)

En el año 2006, Nye se une a las recomendaciones elaboradas por la Commission on Smart Power del Center for Strategic and International Studies, en las que se detallan un grupo determinado de implementaciones que debía ejecutar el gobierno estadounidense en busca de recuperar la ofensiva en los problemas de la salud, educación, desarrollo económico, integración, desarrollo de las ciencias y la tecnología, la cooperación y la convivencia pacífica.

Estas reformas, muy audaces y profundas de llevarse a cabo, pero idílicas o quiméricas para los intereses de la oligarquía monopolista transnacionalizada neoliberal y contrarias a los más reacios grupos de derecha en los EE.UU., ahora reagrupados en el Tea Party, fueron presentadas en noviembre de 2007, y elaboradas, esencialmente, por Joseph S. Nye y el almirante Richard Armitage, formando parte del Reporte de esa comisión titulado “Unos Estados Unidos más inteligentes son más seguros”, y perseguían el objetivo de, “[...] preservar y prolongar la preeminencia de la nación como agente del bien”. (14)

Entre sus fundamentales preceptos se encontraban también: el restablecimiento de las alianzas multilaterales; priorizar los intercambios con los jóvenes y la sociedad civil en el marco de la educación; combatir el proteccionismo; luchar por un nuevo consenso global, priorizando el desarrollo de tecnologías innovadoras para atender los desafíos globales como la seguridad energética y los cambios climáticos; que los líderes estadounidenses deben mantenerse a la ofensiva en la lucha internacional contra el terrorismo, pero sin brindar respuestas excesivas si son provocados, asimismo los dirigentes de ese país deben intentar eliminar los símbolos que respaldan la imagen intolerante, abusiva e injusta de la nación; usar todo el poder diplomático para alcanzar fines positivos (como el caso del conflicto entre Israel y los palestinos); aportar al mundo una visión más amplia que la que aporta la guerra contra el terrorismo. (15)

En cuanto al “nuevo realismo político”, este se introdujo en la doctrina militar del Pentágono promoviendo un cambio de enfoque más articulado con el poder inteligente (smart power) y el lado reformista del sistema político norteamericano, denominado “Winning the Pace”, aspirando que los altos mandos militares y de inteligencia, oficiales y soldados estadounidenses poseyeran la “[...] capacidad de negociación, saber escuchar de manera activa, capacidad para resolver problemas básicos mediante la formulación de las tareas precisas y la aplicación de métodos colaborativos, ser un facilitador y tener sentido de la conveniencia, saber crear un ambiente donde “ellos” resuelvan sus propios problemas, tener capacidad para la comunicación inter-cultural, ser capaces de realizar análisis rápidos, aprender a influir [...]”. (16) Todo complementado con el incremento de la comprensión acerca de los innumerables factores que inciden a ambos lados del conflicto, enseñar a los estudiantes a pensar de manera no lineal, desarrollar “diplomáticos combatientes” con las habilidades físicas y mentales necesarias para pasar de escenarios de guerra a paz y viceversa, entender que las decisiones tácticas tienen implicaciones estratégicas, hacer entender las implicaciones éticas, morales y legales de las misiones asignadas, aumentar la capacidad del pensamiento crítico sobre las percepciones que motivan nuestras decisiones, así como sobre otras culturas y la manera en que ellos nos perciben, entender la enorme complejidad de la estrategia de la “Winning the Pace”, y estar preparados para los desafíos que implican las nuevas situaciones. (17)

El denominado “nuevo realismo” también acapara la atención de los politólogos, los lingüistas y los especialistas en semántica porque con un lenguaje más directo y pragmático intenta ocultar tras bambalinas al poder blando e inteligente, cuando en realidad tiene con ellos muchos puntos en común. Renuncian, “entre comillas”, a que la política exterior esté guiada más por dogmas que por hechos, más por la ideología de un clan dominante que por la historia, y más por un pensamiento optimista a ultranza que por la realidad.

El actual presidente de los EE.UU., Barack Hussein Obama es quizás, de los más importantes hombre político de los centros de poder imperialistas mundiales, el que más utiliza ese neolenguaje bien elaborado, gracias su carisma personal, inteligencia y facilidad oratoria. Con pronunciamientos directos e indirectos, retóricas y metáforas muchas veces vacías en cuanto a contenido concreto, el mandatario estadounidense invierte y convierte su intelecto político-educacional y cultural en recurso, método, medio, instrumento y dispositivo ideológico -que arbitra a la intencionalidad- expresando continuamente las ideas contenidas en el poder blando, el poder inteligente y el realismo político, incluyendo las guerras culturales de todas las generaciones, pero sin poder evitar contradicciones y paradojas con el discurso de la derecha extrema, que están presentes en su propio gabinete de gobierno, en la cámara de representantes y el senado estadounidense. Ya que -a fin de cuentas- es una personalidad del establishment que no puede -tampoco lo desea con sinceridad- cambiar la naturaleza y los apetitos insaciables de súper ganancia del imperialismo norteamericano.

En su lucha por establecer nuevas formas de dirigir y controlar a los burócratas y tecnócratas de la política no ha podido, sin embargo, establecer un compromiso bipartidista, mucho menos consensos políticos entre liberales, moderados y conservadores alrededor de acciones públicas como la reforma de seguridad médica, una nueva ley migratoria, la creación de nuevos empleos, la reducción de los gastos fiscales, el gravísimo problema de la deuda interna y externa estadounidense sin afectar solamente a las clases medias, los pequeños empresarios y las clases pobres, sino a las multimillonarias corporaciones y multimillonarios individuos, extraer a las tropas norteamericanas de las guerras en el exterior (lo hace pero a cuentagotas) y, ni siquiera, se ha anotado el éxito de cerrar la cárcel en la ilegal Base de Guantánamo, territorio cubano ocupado ilícitamente, entre otros temas pendientes de su discurso electoral y postelectoral.

El máximo representante oficial y público del “gatopardismo” que explicita “[...] si queremos que todo siga como está, es necesario que cambie todo” (18), o lo que es lo mismo, no es el hecho de cambiar sino de aparentar que todo ha cambiado, el señor Obama, no ha conseguido darle coherencia y armonía a su discurso político interno y externo con las acciones prácticas que son en definitiva las que brindan legitimidad a cualquier forma de pensar y expresarse. También se le ha llamado a esa política de Obama el *move-walking*, que significa menearse sin moverse del lugar al estilo de danzar del fallecido Michael Jackson, quien lograba simulaciones de andar bailando sin salirse del mismo espacio. Y es que el gatopardismo, según Eliades Acosta, siempre ha sido y sigue siendo, la apoteosis del cálculo hipócrita de quienes aparentan abrazar una causa para mediatizarla y neutralizarlas desde dentro. (19)

Jugando con las mentes del pueblo norteamericano y de la opinión pública mundial, el Presidente de la potencia más poderosa que ha conocido la historia de la humanidad, es capaz de pasar por un “socialista” en ciernes (según la derecha más recalcitrante y mentirosa), un defensor incondicional de la paz internacional (recibió el Premio Nobel de la Paz sin ganárselo) o un halcón de la más reaccionaria especie, cuando es, en última instancia, un fingidor consumado que no sabe deslindarse de una posición u otra, aparentando estar en un centro, bajo un fuego cruzado. Y aunque en realidad sus convicciones a veces pretenden cambiar en algo el funcionamiento formal del sistema de poder establecido, que sabe en declinación, no puede realizar mucho porque ello significaría romper las reglas del juego que le imponen las elites de poder transnacionales, que son quienes gobiernan realmente a los EE.UU. Pero esa limitación no lo niega como un artífice protagónico del engaño y la manipulación.

En un interesante artículo titulado “El reverendo Jeremiah Wright refiere la caída en desgracia de Obama”, el periodista estadounidense Chris Hedges, hace público en Truthdig -traducido y publicado en Rebelión, el 26 de septiembre de 2011- un importante análisis de la degradación política y ética del actual presidente norteamericano, basándose en un reverendo negro que conoce la trayectoria de este hombre, y expone sin ambages: “[...] la decisión política oportunista de Barack Obama de traicionar y abandonar a su pastor, el reverendo Jeremiah Wright, puso de manifiesto su cobardía y colapso moral. En ese momento, tomando el papel de Judas, renunció a los últimos vestigios de integridad. Se volvió nada más que un peón del poder, o como dijo Cornel West, “la mascota negra de Wall Street”. Obama, cuando se apaguen las luces del poder, tendrá que enfrentar el hecho de que no sólo traicionó a su pastor, el mismo que ofició su matrimonio con Michelle, el que bautizó a sus hijas y él que lo ayudó a mantener su moral y espíritu, sino que también se traicionó a sí mismo”.

El venerable Wright, quien es un fiel conocedor y admirador de la trayectoria de Martin Luther King, y un convencido defensor de los derechos civiles y humanos de los afro norteamericanos, así como de todos los pobres en los Estados Unidos, es también un estudioso del sistema político del Imperio del Potomac y de sus medios de

comunicación. Pero Wright, quien quizás conozca a Obama mejor que cualquier otra persona, lo considera “como un hombre que ha vendido sus principios a la quimera e ilusión del poder. Una vez que Obama llegó al poder se volvió un vasallo, una herramienta, la cara pública y la marca del poder. El Presidente Obama fue seleccionado antes de ser votado”, dice Wright. Él debe responder a los que lo seleccionaron. ¿Por qué piensas que Wall Street logró lo que quería con tanta facilidad? ¿Por qué crees que las tres grandes [instituciones financieras] fueron rescatadas? Porque fueron ellas quienes lo seleccionaron. Nosotros no lo seleccionamos. No tenemos dinero suficiente para seleccionar a nadie. Tú te debes a quien te seleccionó; todos los políticos están en la misma situación. Dadas esas limitaciones, él está haciendo lo mejor que puede hacer porque debe responder a quienes lo pusieron donde está. Los pastores, los sacerdotes, en cambio, no debemos responder a esa gente. Nunca olvidaré una de las cosas más fuertes que él me dijo en mi casa, el segundo sábado del mes de abril de 2008: ‘¿Sabes cuál es tu problema?’ ‘¿Cuál’, le pregunté. ‘¿Que siempre tienes que decir la verdad’. Yo le respondí: ‘Ese es un buen problema. Ese es un buen problema.’ Final de un hombre que ya no es ni siquiera la sombra de lo que fue.

Como al final, no todo aparece en el guión o libreto de los neoconservadores y los re-creadores de todos los poderes blandos-inteligentes y guerras culturales posibles, porque la vida o la realidad es más rica que los conceptos pre elaborados o concebidos en medio de una aguda lucha de clases, entonces es cuando se exponen sus infalibilidades y carencias como cualquier teoría y método que tiene que estarse adecuando constantemente a la práctica real y objetiva, y las intersubjetividades desempeñado también su papel en los acontecimientos y procesos.

Un artículo publicado en The New York Times, en mayo de 2006, por Josef Joffe, titulado “The Perils of Soft Power”, parecía expresar todas las dificultades que pueden enfrentar los estrategas más avezados del imperialismo-capitalista, “[...] aún cuando cientos de millones de personas de todo el mundo se vistan, escuchen música, beban, coman, miren televisión o cine, o bailen al estilo norteamericano, no necesariamente se identifican esa costumbres cotidianas con Estados Unidos. Una gorra de baseball del equipo de los Manquees es el epítome de lo norteamericano, pero llevarla no significa que se conozca, y mucho menos que se apoye a esos deportistas de New York. [...] Estos productos difunden la imagen, no necesariamente la simpatía. Hay poca relación entre los artefactos y los afectos [...] EE.UU. suele ser rechazado al mismo tiempo que es imitado. [...] La imitación y la ingratitud son el juego más antiguo en la historia de las naciones”. (20)

Era algo similar a lo que me había expresado un cubano de pueblo quien afirmó que le gustaba fumar los cigarrillos estadounidenses, bailar su música, “vacilarle” sus mujeres, ver sus películas, pero que si agredían militarmente a la Isla con la pretensión de apropiársela y producir un cambio de gobierno, les entraba a cañonazos nada más de acercarse a sus costas e intentar pisar tierra firme.

Sin embargo, el sentimiento antiestadounidense no tiene nada que ver con las convicciones anticapitalistas, al igual que la retórica antiimperialista no significa que se esté contra el modo de producción capitalista, como tampoco las declaraciones y manifestaciones contra el neoliberalismo y el alter globalismo no signan los caminos de la lucha contra el capital, su lógica reproducción metabólica y su erradicación de raíz.

Por eso no podemos quitar atención a las guerras culturales contemporáneas dirigidas por el imperialismo-capitalista y, mucho menos, dejar de demostrar que ése el campo de batalla principal donde se puede decidir el destino de la humanidad.

Y todo ese entramado contextual muy real -aunque también virtual- es parte del complejo mundo capitalista que rodea a Cuba socialista, cuando ésta se encuentra en

medio de un proceso de actualización de su modelo económico-social y político, y en la cual es un blanco predilecto de esas guerras psicológicas, ideológicas y culturales del imperialismo estadounidense y sus aliados.

Notas y bibliografía.

- (1) Eliades Acosta Imperialismo del Siglo XXI: Las Guerras Culturales, Ob. Cit., pp. 354-438.
- (2) Fourth Generation Warfare en, http://en.wikipedia.org/wiki/Fourth_generation_warfare; Thomas X Hammes The Evolution of War: The 4GW”, en Martine Corps Gazzete, U.S.A., 1996; William S. Lind The Foruth Generations of Modern War, June 11, 2004 en, <http://www.lewrockwell.com/lind/lind26.htm>.
- (3) Ángel Guerra Cabrera PROYECTO PILOTO DE LA OTAN, La Jornada (Versión digital), 25 de agosto de 2011, México, 2011.
- (4) Ingo Niebel Lecciones de la guerra de Libia para Venezuela, Cuba y el ALBA, en Cubadebate (digital), La Habana, 27 de agosto de 2011, con información de AVN.
- (5) Declaraciones de Ben Rhodes a la revista Foreign Policy, en El chiste del día: para EE.UU. la operación en Libia es un modelo a seguir en otros países, en Cubadebate, La Habana, 28 de agosto de 2011.
- (6) Boaventura de Souza Santos ¿Wikiliquidación del Imperio?, 12 de diciembre de 2010, en, http://www.cartamaior.com.br/templates/colunaMostrar.cfm?coluna_id=4903.
- (7) El Imperio Recargado, Editores: Leo Panitch y Colin Leys, Socialist Register 2005, The Merlin, Londres, CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- (8) Inmanuel Wallerstein La decadencia del poder estadounidense, Capital Intelectual S. A., Ediciones Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, Buenos Aires, 2006.
- (9) John T. Bennet El Pentágono declara que Internet es un dominio de guerra, en The Hill, Washington, U.S.A., <http://thehill.com/blogs/hillicon-valley/technology/171531-pentagon-declares-the-internet-a-domain-of-war>, traducido y publicado en Rebelión, 17 de julio de 2011, rebelion.org. Ver además, Deisy Francis Medidor EE.UU: Ciberguerra, piratería y otras especies, en Prensa latina, La Habana, Julio 23, 2011, (publicado por M. H. Lagarde para Cambios en Cuba, 7/23/2011); Iroel Sánchez (Ciberespacio) Miedo en el Pentágono: una fórmula peligrosa, en La Pupila Insomne, La Habana, Cuba, julio 19 de 2011.
- (10) Joseph S. Nye The Changing Nature of American Power (1990); The Paradox of American Power (2002); Soft Power: The Jeans to Success in World Politics (2004); The Power Game: A Washington Novel (2004); Understanding International Conflicts (2006).
- (11) Joseph S. Nye The Benefits of Soft Power, February 8, 2004, en, <http://hbswk.hbs.edu/archive/4290.html>.
- (12) Joseph S. Nye The Decline of Soft Power, Foreign Affairs, U.S.A., May-June, 2004.
- (13) Joseph S. Nye en, Ídem.
- (14) Report: CSIS Commission on Smart Power: A Smarter, More Secure America, 2007, en, <http://www.crisis.org>.
- (15) Ídem.
- (16) United States Military Academy SS490B: “Winning the Pace”. Tem 06-2Syllabus, en, http://www.allacademic.com/meta/pl00334_index.html.
- (17) Ídem.
- (18) Giuseppe Tomasi di Lampedusa El Gatopardo, Editorial de Giangiacomo Feltrinelli, Italia, 1959.
- (19) Eliades Acosta Ob. Cit., p. 469.
- (20) Josef Joffe The Perils of Soft Power, The New York Times, U.S.A., 14 de mayo de 2006, en, <http://nytimes.com/2006/05/14/magazine/>.